

**Segundo Ateneo de Docentes Escritores de Textos Pedagógicos**

16 de diciembre de 2003

Reflexiones acerca de los procesos de escritura en educadores

*Mónica Fernández*

Volver sobre la experiencia de participación en el Taller de Documentación de Experiencias Pedagógicas, es para mí una aventura. Sí, porque el proceso que se fue transitando, tuvo tanto de intenso como de atrevido. Muchas son las cuestiones que se ponen en juego desde la práctica docente a la hora de “contarlo a otros” y de contárnoslo a nosotros mismos. Por esos creo que el trayecto es y lo fue en mi caso, arduo, largo, trabajoso. Mi llegada al Taller, era ingenua, despreocupada, si se quiere... Sin embargo, se generaron grandes transformaciones, inesperadas; pero, impactantes.

En mi caso, ya había transitado la experiencia de escribir y ser leída... La gran diferencia, es que en esa circunstancia lo era por rostros imaginarios y por lectores casuales. Ahora, en cambio el Taller me invitaba a contarlo a personas que estaban ahí, presentes; eran pares, comprometidas con la práctica del aula y con una expectativa en cuanto a revalorizar las prácticas docentes, por lo tanto eran críticos, dando lugar a una dialéctica que invitaba al diálogo...

¿Qué hice yo entonces? En un primer momento me asusté. Me costó escribir. Mis frases eran incompresibles. Eran largas y a la vez confusas. Nadie podía seguir la lectura. Quería decir todo, en medio de una fuerte puja entre la espontaneidad y la censura que habitaba mi mundo de sensaciones. Luego, con el fuerte apoyo de la coordinadora y de las compañeras del Taller, pude empezar a cuestionarme, pensar porque me costaba escribir, cuál eran las dudas sobre las que apoyaba la experiencia narrada. Pude ponerlas en palabras, pude escribirlas, y entonces sí reconocer que mi problema tenía que ver con el tomar conciencia de la magnitud, del alcance que tenía la experiencia, que abarcaba a tantos actores de la escena escolar: alumnos, directivos, pares y: los padres. Me asusté al ver que esto podía ser interpretado desde tantos lugares, podía ser muy cuestionado.

Luego de muchos días en los que miles de excusas me alejaban del relato, pude ya presionada por le tiempo de presentación del material, decir “hoy vuelvo a escribir la experiencia”, desde otro lugar. Ya le pregunté y le preguntaron al texto, ya le cuestioné y lo cuestionaron, ahora voy a contar también los detalles que a mí me llevaron a decir

“basta, a partir de este año, voy a negociar con las familias desde el principio del año”. Surge entonces el relato, “Antón Pirulero, Familia y Escuela atienden el mismo juego”, que habla del Contrato Familia-Escuela.

Finalmente llegó el gran día (para mí lo fue), en el que pude terminar el relato, pude entender lo complejo de los procesos de formación, aludiendo a su faceta racional y a la vuelta sobre uno mismo, en un intento por comprender porque soy docente, cuáles son mis intenciones. Por esos días, conocí lo que señala Blanchard Laville al respecto y me animé entonces a pensar en la huella que deja en un docente que se detiene a pensar el día a día, el paso por un Taller de este tipo, ya que no se trata de narrar una experiencia como en “Para Ti”, sino que es la OPORTUNIDAD de contarlo, para darle sentido a la tarea al mismo tiempo que para saber quienes somos como docentes.